

al que, tras arduas discusiones, se le añadió un punto final que ilustra claramente las dificultades para definir una postura neta y determinada con respecto a la asistencia a la Conferencia de Ginebra y a la creación del mini-Estado.

Dicho punto final señala que, en el caso de producirse una situación de carácter decisivo con respecto al futuro del pueblo palestino, el Consejo Nacional será convocado en sesión extraordinaria para discutirla. Se aplaza la verdadera batalla de fondo hasta que la propia realidad la imponga como ineludible, es decir, en el caso de que la OLP fuera realmente invitada a participar en las conversaciones de paz de Ginebra.

Pero las disputas por el mini-Estado o por Ginebra no son otra cosa que las apariencias externas del auténtico problema que se le presenta a la Resistencia palestina ante la nueva situación de la zona: la necesidad de una definición ideológica.

Este es el sentido profundo de la crisis actual que enfrenta a la base guerrillera con su dirección. La movilización de las masas árabes llevadas a cabo por la Resistencia en los últimos años, no es un fenómeno que pueda proseguirse indefinidamente sobre fundamentos nacionalistas sin que las energías de estas masas se desarrollen de acuerdo con sus propios intereses. La Resistencia, que comenzó asumiendo el papel de vanguardia armada de las ideas del movimiento nacionalista palestino, se ve ahora forzada, con la incompreensión y el disgusto de gran parte de sus dirigentes a asumir el papel de catalizador de todas las fuerzas sociales árabes que luchan contra las formas de opresión local e internacional en la región. Y esto no sólo es consecuencia de la dinámica propia de la lucha, sino que es la única posibilidad que tiene la Resistencia para continuar desempeñando su función de vanguardia y no quedar relegada en la nueva relación de fuerzas de la zona, a la condición de simple grupo de presión regional.

En tales circunstancias, se extiende el descontento en las filas de los «fidayin». Los líderes históricos del movimiento de liberación palestino, pioneros audaces de cuya buena fe no se puede dudar, se encuentran fatigados y han llegado a confundir su propio cansancio con el de la revolución que años atrás ellos habían puesto en marcha.

La encrucijada es dramática. La destrucción del Estado sionista, o sea, del imperialismo en Oriente Medio, no se puede llevar a cabo por operaciones exclusivamente militares, sino actuando también políticamente sobre el mismo pueblo palestino, las masas árabes y la sociedad israelí. Compleja tarea exigida a los líderes nacionalistas y tradicionales de la Resistencia que se mueve en medio de una trama de contradicciones regionales e internacionales, y en un contexto ideológico, social y geográfico lleno de dificultades. La revolución palestina apa-

rece como un eje revolucionario de múltiples funciones y, entre esta función histórica objetiva y su propia realidad, se trata de determinar la capacidad de la Resistencia para asumir una labor tan abrumadora.

A la revolución palestina ya no se le puede contentar con unos metros de tierra de la patria perdida. La mayor ofensa que podrían infligir los líderes palestinos a su pueblo sería liberarle de la opresión israelí y jordana para hacerle caer en la opresión de sus propios reaccionarios. En el terreno panárabe, las responsabilidades son idénticas. Cuando hay crisis social en el Líbano, en Egipto, en Siria o en Jordania, ¿qué puede aportar la Resistencia? No es capaz de asumir su papel de dirección política de las masas árabes, porque se ha mantenido deliberadamente al margen de las crisis políticas y sociales del pueblo árabe, al que ella en gran medida ha contribuido a despertar revolucionariamente y se ha estancado en estrechos objetivos militaristas. La relación natural entre la lucha contra el sionismo y el combate a los regímenes árabes reaccionarios de la zona no figura en las líneas estratégicas de la Resistencia cuyos dirigentes preconizan la «discusión fraternal» con los gobiernos de la región. «Si la OLP ha conseguido su representatividad —replica un miembro de Al Fatah ha sido gracias a los mártires y los combatientes y no por la tolerancia de Sadat y Feysal». Al mismo tiempo, la Resistencia, por su debilidad política, no dispone de medios para introducirse ideológicamente en el seno de la sociedad israelí.

En resumen, una empresa titánica que pondrá a prueba la madurez política de la izquierda y de la «nueva guardia» palestina que ascienden dispuestos a tomar el relevo. En las recientes elecciones de la Unión General de Estudiantes Palestinos, que es una de las principales organizaciones de masas de la OLP y feudo de Al Fatah, el 70 por 100 de los votantes se pronunció de hecho en contra del mini-Estado. Y en el mismo acto, uno de los sectores de la izquierda que se opone al compromiso, el FPLP de George Habache, esperaba obtener el 10 por 100 de los votos y alcanzó el 35 por 100.

¿Sabrá mostrarse la izquierda palestina a la altura del compromiso? ¿Será capaz la Resistencia de mantener su unidad interna sin defraudar las esperanzas de las masas árabes que todavía la consideran como la punta de lanza en la liberación de todo el mundo árabe? Arduos interrogantes que agobian a la guerrilla palestina y a su naciente «nueva guardia». Y quizá, si aún es tiempo, a los viejos líderes históricos acusados de flaqueza y amenazados de muerte por sus propios subordinados.

Para reanudar el camino, harán falta unos héroes... que no se encuentren cansados. ■ F. C.

(Ver en pág. 28: "El gran Mufti".)

Los Contem pora neos

FABULA DEL «PROGRE» Y EL «RETRO»

Entre los "progres" y los "retros" se cruzan, estos últimos tiempos, torvas miradas de desconfianza. Los "retros" murmuran sordamente promesas de noches de largos cuchillos; los "progres" esbozan amplias sonrisas y prometen indultos y perdones. Cada una de estas actitudes aterroriza al otro. Es natural. Si la oferta de un cuchillo, más o menos largo, de noche o a la hora de la siesta, es de naturaleza directamente aterradora, nada hay más amargo para un "retro" que la posibilidad de que un "progre" esté un día en condiciones de perdonarle. Primero, porque no se lo cree; segundo, porque contradice su numantinitismo congénito. "Antes muerto que rojo", proclama Blas Piñar, en nombre de los "retros", y es el grito-tipo de su agustinadearagonesismo.

Adorables personajes del retabillito nacional. Retabillito de soñadores, de imaginativos de la política. Aquí sueñan con tener el poder hasta los que lo tienen (sobre todo, los que lo tienen, porque son los que saben cuáles son sus verdaderos límites). Los "progres" son lo que les dejan ser, pero ni un paso más. Los "retros" son lo que les dejan haber sido; se alimentan de las reservas de su propio hígado, como hace el cuerpo humano en período de hambre, y por eso amarillean, se sulfuran. El "progre" y el "retro": el Ying y el Yang de la vida nacional. De su dialéctica asalvajada o jactanciosa nace como un pleito prematrimonial, como la del alma y el cuerpo (el materialismo "retro", el espiritualismo "progre"), y de este matrimonio reñidor y desconfiado nace un niño tonto, el centrismo. Con la ilusión de que los hijos unen a los matrimonios mal avenidos, su esperanza de poner paz entre quienes, de verdad, no se van a matar. El niño tonto que se va a estudiar al extranjero para cuando le llegue la mayoría de edad. Como si aquí llegase nadie alguna vez a la mayoría de edad.

A veces, el "progre" y el "retro" se encuentran. Su diálogo es moderado. El "retro" se apresura a explicar que él, en el fondo, es un liberal; el "progre" explica que él lo es en la superficie (cada uno, por

dentro, piensa su típica frase española de los apartes del teatro, desde Lope de Rueda hasta nuestros días: "A mí me la vas a dar tú..."). Dice el "retro" que él lo que desea es, sobre todo, orden, mucho orden, y que dentro de él haya pan para

todos. No otra cosa dice el "progre" que es lo suyo. Y uno de los dos será el primero en exclamar: "Si, en el fondo, siempre hemos estado de acuerdo...". A lo que el otro responderá con grandes muestras de entusiasmo y toda clase de reservas mentales, seguro de que nunca han estado de acuerdo, y de que no lo estarán jamás. "¡Ah, si todos fueran como tú...!", dirá el primero que tenga ocasión de colocar la frase, y el otro le devolverá el cumplido. "Pero, desgraciadamente, los otros...". También en eso mostrarán un caluroso acuerdo. España es un país en el que han ocurrido muchas desgracias, y los culpables han sido siempre los otros, ese cuerpo fantasmal que a veces se designa como "Ellos"... España es un país donde los interlocutores siempre son inocentes, y sensatos, y buenos. Basta con que dos personas se reúnan a hablar para que definan el terrible mundo de los otros que les rodea; basta su conversación para que cada uno de ellos quede exento de pertenecer al grupo de los otros, o de "la gente", que también se emplea mucho. "Ya sabes cómo es la gente", dice la gente.

La conversación se ha hecho grata. El "progre" y el "retro" se separan, se dan sus calurosas y apretadas manos y una tunda de golpes en la espalda, que es la señal española de reconocimiento y amistad (signo realmente incongruente de cariño). Cuando se han alejado suficientemente como para no ser vistos, cada uno de ellos saca su agenda del bolsillo. El "retro" apunta el nombre de su interlocutor: le será útil para cuando llegue la noche de los largos cuchillos. Y el "progre" apunta cuidadosamente el de su amigo "retro" para que no se le olvide. Llegará un día en que tenga que indultarle.

Y así, el "progre" y el "retro" van alimentando, día a día, año tras año, sus sueños de pobres hombres. ■

POZUELO